

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Los profetas habían descrito la relación entre el hombre y Dios en términos de relación nupcial. El pueblo de Israel ha sido infiel varias veces y ha tenido que ser purificado a través de duras pruebas como el exilio. En estos momentos de prueba el profeta anuncia la fidelidad de Dios que, a pesar de todo, sigue amando a su pueblo; más aún, llegará el momento en que Dios se unirá indisolublemente y para siempre a la humanidad. Esta unión definitiva **SERÁ JESÚS**. Caná es vista por Juan como el **banquete nupcial** de la unión definitiva del hombre con Dios, la **inauguración de los tiempos mesiánicos**. El signo de Caná revela la gloria de Jesús, revela su ser divino. Paralelamente a la primera revelación de Jesús, se produce el **paso del viejo al nuevo pueblo de Dios**, ya no **basado** en la carne en la sangre, sino **en la fe en Cristo**. Este es el primero de los Signos hechos por Jesús: Signo visible con el cual **manifiesta su gloria y los discípulos creen en Él**. Este grupo de creyentes en Jesús, nacido en Caná, se convertirá en **la Iglesia**.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 2, 1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - «No tienen vino». Jesús le dice: - «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: - «Haced lo que él diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: - «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dice: - «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

1L El primero de los signos, que llamamos **milagros**, de Jesús, tiene lugar en Caná de Galilea, en una **fiesta de bodas**. **JESÚS NO DESDEÑA LAS COSAS HUMANAS**, está **plenamente insertado en la vida de su gente, en sus momentos alegres y en los tristes**. Más aún, da pleno valor y bendición a todas las situaciones de la vida humana. Hace el primer milagro en una fiesta de bodas y ni siquiera por algo indispensable... El primero no lo hace para curar a un enfermo,

sanar a un leproso, perdonar a un pecador, alimentar a las multitudes... hará también esto; **el PRIMERO ES PARA LA ALEGRÍA de dos esposos, a los que les ha faltado el vino.** Demuestra toda su atención y solicitud por la vida de las parejas, por las familias, para que esté o vuelva el amor, cuando parece que desaparece.

2L Por eso nuestra oración por muchas situaciones de sufrimiento también hoy. Está la sensibilidad, la atención, **la oración de María Santísima: "No tienen vino". "Haced todo lo que os diga".** El signo de Caná es grande en sí mismo, pero es sobre todo la llamada al continuo **gran signo de Dios en su Amor a la humanidad. Dios es el esposo de la humanidad, es el enamorado de la humanidad y de cada uno. Dios es amor, es ternura, es misericordia: Dios renueva siempre Su Amor, incluso cuando falla nuestra fidelidad. De Él aprendemos a amar, en las vicisitudes delicadas y difíciles de la vida:** la sensibilidad, la atención, el entregarse, el recurrir a Dios y implorar de Él La Gracia que puede renovar la vida de las personas, de las familias, de la sociedad.

Pausa de silencio

1L En Caná Jesús, participando en una fiesta de bodas, proclama su acto de fe en el amor humano. **ÉL CREE EN EL AMOR**, lo bendice, lo reactiva con su primer prodigio, lo une a Dios. Porque el **Amor es la primera señal que hay que seguir en los caminos del mundo**, un acontecimiento siempre decretado desde el Cielo. **Jesús toma el amor humano y lo hace símbolo y mensaje de nuestra relación con Dios. También creer en Dios es una fiesta, también el encuentro con Dios genera vida**, trae frutos de valentía, realiza la vida del hombre. Durante mucho tiempo hemos pensado que Dios era amigo del sacrificio y de la gravedad, y así cubrimos el evangelio con un velo de tristeza. Pero no, en Caná nos sorprende un Dios que goza de la alegría de los hombres y se ocupa de ella.

2L «No tienen vino»: Tu Madre, Jesús, te lo dirá con discreción y delicadeza de quien ve el problema, pero no quiere hacer ruido, no quiere poner incómodo, y sin embargo **desea resolver la dificultad. Ya no les queda vino:** es en el fondo lo que sucede a cada pareja y a cada uno de nosotros. **Tarde o temprano, nuestros recursos, lo que habíamos preparado, lo que había sido puesto a un lado se va y nos encontramos con nuestra fragilidad, con nuestra escasez, incapaces de salir solos, con nuestras pequeñas fuerzas. Sí, sólo Tú, Jesús, el Mesías esperado, puedes transformar nuestra agua en el vino de una renovada confianza y esperanza.**

Pausa de silencio

1L Todo Israel resonaba del lamento de esclavos y leprosos, y Jesús parece ignorarlos y comienza su ministerio pero de una fiesta de bodas. **EN VEZ DE SECAR LÁGRIMAS, LLENA LAS COPAS DE VINO.** Parece indiferencia ante el dolor de los pobres, la elección de algo secundario ante el drama del mundo, y sin embargo el evangelio llama a esto el **"principio de los signos"**, el primero de todos. Jesús quiere transmitir a Caná el **principio decisivo** de la relación que une a Dios y a la humanidad. **Entre hombre y Dios corre una relación nupcial**, con toda su paleta de emociones fuertes y buenas: Amor, fiesta, don, exceso, alegría. Un vínculo esponsal, no una relación judicial o penitencial, liga a Dios y a nosotros, **un vino de fiesta.**

Pausa de silencio

1L *«Debemos amar y encontrar a Dios precisamente en nuestra vida y en el bien que nos da. Encontrarlo y darle las gracias en nuestra felicidad terrena»* (D.Bonhoeffer). Pero he aquí que «falta el vino». El vino, en toda la Biblia, es el símbolo del amor feliz entre hombre y mujer, entre hombre y Dios. **Feliz y siempre amenazado.** *Ya no tienen vino, experiencia que todos hemos tenido, cuando el cansancio y la repetición toman el control. Cuando nos asaltan miles de dudas, cuando los amores no tienen alegría, las casas sin fiesta, la fe sin pasión.* Pero hay un punto de inflexión en la historia. **María, la mujer atenta** a lo que sucede en su espacio vital, sabia de la sabiduría del Magnificat indica el camino: **«Haced lo que Él os diga».**

2L **Haced lo que dice, haced su Evangelio, hacedlo gesto y cuerpo, sangre y carne. Y se llenarán las ánforas vacías del corazón. Haced el evangelio, y se transformará la vida, de vacía a plena, de apagada a feliz. Más evangelio es igual a más vida. Más Dios equivale a más yo. Viene como un más sorprendente, como vino inmerecido y sin medida, una semilla de luz. Tengo tanta confianza en Él, porque NO TIENE EN CUENTA MIS MÉRITOS, SINO SÓLO MI NECESIDAD.**

Pausa de silencio

Salmo 95

Canon...

Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.
Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Canon...

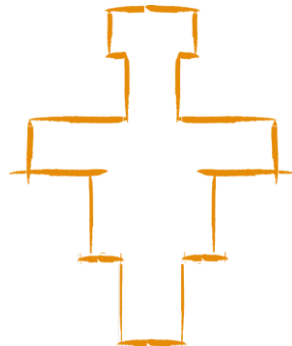
Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Canon...

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Canon...

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.



Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.»

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

También yo estoy entre los invitados a Caná, oh Señor.

Estoy contigo como discípulo, hermano, amigo.

Y me siento en esta mesa donde la presencia discreta de las mujeres

y la atenta de María, tu Madre,

da un tono de familia y de alegría.

Sentado en tu mesa te miro con ojos

y con corazón enamorado:

Creo que te amo primero y en cambio

*no hago más que **responder a tu Amor:***

Tú me amas primero;

Tú te entregas sin reservas; Tú devuelves la alegría al amor.

María, Mujer de Caná, mujer previsora,

esposa y madre, icono de la conyugalidad,

ayúdame a hacer lo que él me diga para que la vida,

mi pequeña vida se convierta en vino nuevo

para la alegría de quien quiere gustar la embriaguez de Su Amor. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.